

Martha Jiménez

Poesía y narración de las formas femeninas

Palabras al catálogo y diseño
Jessica Hernández Montesino

Portada

Esperanza, cerámica esmaltada

20x19x14 cm, 2013

Camagüey, 2025

Universidad de Oriente



Índice

Fundamentación	3
Obras de la artista.....	11
Síntesis curricular.....	23

El barro es un material noble, pero a la vez rico en posibilidades expresivas. El alfarero con sus manos hábiles hace parecer el trabajo con este material sencillo, sin embargo, esta aparente sencillez requiere de fuerza y maestría, en su taller se fabrican hermosos jarrones, platos, vasos y tinajones. Dichos tinajones identifican a la ciudad de Camagüey reconocida por su tradición alfarera. De las manos del ceramista el barro pasó a las del artista quien reconoció sus virtudes y supo aprovecharlas. Martha Jiménez es una de esos artistas camagüeyanos que descubrió en la terracota nuevos senderos creativos.

Nacida en Holguín el 23 de febrero de 1948, ha adoptado a la ciudad agramontina como segunda casa y destino de la mayoría de sus obras. En el año 1965 se gradúa de la Escuela Nacional de Instructores de Arte, comienza entonces un largo camino dedicado a la creación el cual no tiene fin pronosticado. Sus primeras obras como graduada se materializan a través de la pintura, el grabado y el dibujo donde se aprecian los primeros intentos de una joven artista por encontrar un lenguaje propio.

Coincidieron sus primeros años de estancia en Camagüey con un proceso de revolución cerámico iniciado por el escultor Francisco “Pancho” Antigua que dio lugar a la celebración en 1967 del Primer Simposio Nacional de Escultura desarrollado en la fábrica Azorín. La novedosa interpretación de la cerámica tradicional hacia un universo de mayor expresividad artística resultó en la Nueva Cerámica Camagüeyana, “mérito que correspondió a un equipo de instructores de arte, dirigido por quien fungió, inconscientemente, como la primera curadora de la manifestación en la provincia: Martha Jiménez Pérez” (Barrios, 2008)

Cuando en la década del 80 Martha comienza a expresarse a través del barro su quehacer adquiere una estética novedosa influenciada por este proceso de renovación cerámico. Su obra se distinguió por las representaciones de pequeño formato potenciando en ellas el carácter esculturado, sin recurrir al uso de esmaltes.

De su pequeño horno casero surgió todo un universo de personajes populares y cotidianos, la artista obtuvo de su entorno la inspiración basándose en seres que nos parecen comunes pero a la vez protagonistas de historias atrayentes. Una pareja de enamorados, el lector del periódico, la ama de casa y sus inconfundibles

chismosas propiciaron los primeros pasos hacia una obra rica en potencialidades expresivas. En 1997 su obra se expande más allá del horizonte nacional cuando obtiene el Premio Regional de la UNESCO “A la creatividad en el ámbito de la artesanía en cerámica”, fueron sus aparentemente anodinos personajes representantes de un sector de la sociedad cubana quienes le abrieron las puertas al reconocimiento internacional.

Sobre mecedoras y taburetes surgen las historias, en ellos la ama de casa rodeada de hijos descansa de las tareas del hogar, sabiendo que nunca culminan no se desprende de las cazuelas y cucharones de la cocina. Las parlanchinas mujeres se reúnen para hablar y con ello distraerse de su realidad comentando la vida ajena con una taza de café, son ellas las protagonistas de su serie de obras más conocida *Las chismosas*. No faltan las muestras de galanteo en *Los amantes bajo el tiempo*, donde en la proximidad de un banco entre gestos y miradas cómplices se regalan promesas de amor.

Las circunstancias del Período Especial inspiraron nuevos personajes, la prostituta con su indescendente desnudez, la candonguera y la vendedora de billetes abandonaron por un momento las tareas domésticas para contribuir a la economía del hogar o, como en muchos casos, ser ellas las únicas responsables. Las velas y quinqués a veces más grandes que los personajes sirvieron para iluminar las historias de barro como en los años 90 iluminaban el interior de los hogares.

La mujer es la protagonista en su obra, en pocas ocasiones aparece el hombre desempeñando un papel secundario como amante o proveedor del hogar. Resulta atrevida su propuesta femenina que rompe con los estereotipos de belleza y, por ende, con el lugar tradicional que le correspondía a la mujer en el arte como recordatorios de belleza y virtud. Con su obra ha expresado las complejidades con las cuales la mujer actual tiene que convivir y enfrentar. Las féminas son voluptuosas, carentes de vergüenza, muestran sus pechos y los pies descalzos o a través del ligero vestido con los tirantes cayendo sobre los hombros insinúan su cuerpo, algunas enseñan despreocupadas sus cabellos y otras los sujetan con

pañuelos. Auténticas y sensuales son estas damas suburbanas como extraídas de cualquier barriada cubana o incluso del Caribe.

La cerámica de las dos últimas décadas del siglo anterior la consolidan como una artista posmoderna desde el plano teórico hasta la representación formal de sus propuestas artísticas, ya que sus temáticas se centran en las problemáticas humanas y en la redefinición del arte cerámico, privilegiando la vertiente escultórica de pequeño formato. (Reyes, 2015)

El nuevo siglo inaugura en la artista su segunda etapa creativa caracterizada por la experimentación artística con diferentes técnicas, las primeras muestras de renovación se observan en su cerámica la cual se enriquece con los esmaltes, el uso de la técnica raku, la simulación de texturas y la incorporación del hierro, generalmente en los cabellos o como aros sobre la cabeza de los personajes. Probando, exigiendo y retando la capacidad de sus manos para el modelado lleva a escala natural piezas de años anteriores, recrea en marmolina *Las chismosas* (Fig. 5), *La pareja de enamorados* (Fig. 7), *El lector del periódico* (Fig. 8) y *El matao* (Fig. 6), que eterniza la frase “Si tomas agua de tinajón te quedas en Camagüey”, estas obras se convierten en los eternos habitantes de la Plaza del Carmen. Desde el 2004 este conjunto escultórico es símbolo de la ciudad agramontina, punto de encuentro de los visitantes nacionales y extranjeros. Ese mismo año realiza el mural *Ascención lunar* utilizando para ello fragmentos de loza. En el 2022 vuelve el poeta Nicolás Guillén a visitar su ciudad natal cuando la creadora inmortaliza su figura caminando como lo recordara antaño. Las grandes obras no son las únicas que se pueden apreciar en la ciudad, sus pequeños personajes también han encontrado un espacio en los patios y jardines de varias cafeterías, hoteles e instituciones balanceándose sobre columpios sin miedo a la altura.

La tímida incorporación inicial del metal y la arcilla alcanza una nueva dimensión cuando la artista lo lleva a escala monumental en las esculturas ambientales ubicadas en la ciudad de Eskisehir en Turquía. A partir de la segunda década del siglo XXI, momento de su tercera etapa creativa, demuestra el dominio que ha alcanzado con los metales trasladando el conjunto escultórico de la Plaza del

Carmen de marmolina a bronce. Como regalo de la creadora a los 500 años de fundación de la antigua villa de Santa María del Puerto del Príncipe crea en bronce para el hotel Santa María, la escultura homónima y *El vigía* que desde la cúspide del edificio observa con su catalejo las enrevesadas calles del centro histórico de la ciudad. En el año 2019 cerca de conmemorarse medio siglo de fundación de la villa habanera realiza *Contra viento y marea* (Fig. 28) escultura monumental de acero.

A partir de los 2000 la creatividad de la artista crece no solo en tamaño sino también en diversidad de formas y símbolos, su discurso se amplía hacia una mayor concepción de ideas que abarcan complejas problemáticas que dejan de pertenecer solamente al cubano. Se suceden unas tras otras las series de obras que aunque el título las individualice la artista logra entre ellas nexos comunicativos, la reiteración de símbolos y combinación de ellos complejiza la lectura y disuelve las líneas que separan un momento artístico de otro. Retoma obras de años anteriores y las reinterpreta añadiendo con ello nuevos significados, ha sido la repetición de *Las chismosas* identificada por el trío de mujeres quienes sintetizan artísticamente todo este proceso de cambio y evolución. Paulatinamente sus obras pierden el tono popular favorecido por el uso de la metáfora. Los personajes ya no son gente de barrio común y corriente, menos dicharacheros que antes ahora se desenvuelven en escenarios ilusorios y oníricos provocando que su obra crezca en expresividad en un universo enriquecido por imágenes surrealistas.

Con una obra tan extensa el cambio en la figuración no ocurrió de forma violenta sino gradual. La redondez dio lugar a una estilización que primero se evidenció en las manos y pies y se extendió hacia el resto del cuerpo. Sus regordetas mujeres paulatinamente se volvieron más estilizadas. El rostro se volvió más suave, el cuello se estira dibujando una curva, los labios son pequeños y se mantienen cerrados dejando hablar a unos ojos alargados que miran fijamente en gesto provocador. Sus mujeres se han apartado de lo local y se han convertido en protagonistas de problemáticas que se expanden más allá del horizonte nacional.

Aunque la artista ha recibido los mayores honores por su quehacer cerámico y escultórico este no se limita al trabajo tridimensional. La pintura y el grabado son

manifestaciones que dominaba desde sus inicios artísticos pero que durante las dos últimas décadas del pasado siglo permanecieron eclipsadas por el auge de la terracota en su producción artística. Los retoma con fuerza en el nuevo siglo permitiendo que su arte sea mucho más rico en expresiones y técnicas. Traslada al plano bidimensional con sobrada maestría todo su universo creativo. En unas y otras se observan puntos en común que no se limitan solo a la utilización de los símbolos. El empleo de los colores terrosos en su pintura nos remite a su cerámica y las féminas no pierden su voluminoso encanto sobre la planimetría del lienzo o el papel. Que la artista para la realización de sus series cree indistintamente en una técnica u otra, donde en algunas las cuatro manifestaciones que domina están presentes, no hace más que ratificar las versátiles habilidades que posee.

El empleo de colores fríos y oscuros caracteriza su creación pictórica, ocres, marrones, azules y verdes en sus diferentes tonalidades son los más abundantes. En contadas ocasiones utiliza el rojo con una connotación erótica o para violentar la visualidad de las obras. Se observan las figuras sobre fondos imprecisos donde la línea del horizonte, si está presente, suele ser difusa. Generalmente una figura central domina el escenario, en el caso de las representaciones femeninas solitarias o en grupo de tres ellas pueden aparecer de cuerpo completo o solamente hasta el busto. En la tríada de mujeres cada una posee cualidades propias, diferenciadas por los atributos de sus peinados, sombreros, vestuarios o llevando en sus manos diferentes objetos.

Las obras realizadas desde el grabado comparten similares características, enriquecidas por las posibilidades expresivas propias de esta manera de hacer. La colografía, serigrafía, punta seca y el aguafuerte son las técnicas que la creadora ha utilizado. Aunque fue con esta manifestación que en su juventud se graduó de la Escuela Nacional de Instructores de Arte no es hasta el 2012 que realiza su primera exposición personal íntegra de grabado titulada *Las mil y una Martha*. La adhesión de esta manifestación como una constante y no como una práctica aislada añadió riqueza visual a su acervo creativo. El acertado uso de los colores en las serigrafías,

la huella de la textura que el taco o matrix deja marcado en las colografías es plásticamente enriquecedor obligando al ojo a escudriñar para distinguir las formas.

Martha Jiménez en más de 5 décadas de labor ha agrupado su quehacer en varias series artísticas. En *Conjuros del pez*, una extraña criatura mitad pez y mitad hombre es el factor unificador, sin embargo, la artista no lo recrea como la mitológica sirena, ha invertido el orden dando lugar a un ser antropomorfo con cabeza de pez y cuerpo humano. El nado rápido del animal se ha detenido por un instante para formar parte de esta metamorfosis donde la piernas humanas guían el camino pero desde la premisa de seguir el movimiento ágil y constante del pez.

Esta no es la única referencia que a las aguas encontramos, el bote no solo está presente como objeto predilecto de la serie *El viaje* sino que se mueve en diversas obras. Montando los personajes como tripulantes sobre él o llevándolo como un pequeño sombrero sobre la cabeza inmediatamente dicho objeto se asocia con la migración, pero la travesía sobre la pequeña embarcación no solo se efectúa en el sentido terrenal. Un viaje implica algo más que la traslación de una tierra a otra, es también un recorrido introspectivo por la sensibilidad y el carácter humano. La rueda igualmente facilita el trayecto, hacia adelante sobre un triciclo avanzan manteniendo el equilibrio. Ambos símbolos implican el movimiento, ya sea potenciado por el mar o por el impulso que posee el hombre de mantenerse activo y en constante cambio y progreso.

En las obras de la serie *La colmenera* con la piel lacerada por picazos de abeja la mujer está imperturbable ante el sacrificio, se ofrece a sí misma como responsable del bienestar de otros. Brinda su propio seno entregando parte de su feminidad en un gesto maternal y protector. En heridas físicas se reflejan las consecuencias de dicho sacrificio. En *La casa a cuestras* la presencia de la casa como un objeto adherido a la espalda evidencia mejor el esfuerzo diario de madres y abuelas que son el pilar y sustento de sus hogares. Está presente este símbolo en muchas obras que no son propias de esta serie y llevar la vivienda sobre los hombros implica que la carga es también fruto de un conjunto de vivencias, memorias y recuerdos que son la base de lo que somos y seremos.

De su quehacer pictórico sobresalen las obras pertenecientes a las series *Mujeres que vuelan* y *El anhelo de mi madre*. En la primera los sueños y aspiraciones personales se convierten en el primer requisito para llegar al cambio. Desde las fabulaciones personales se expanden las posibilidades de transformación donde la luna y las alas guían el camino. Las tribulaciones del viaje aparecen como prejuicios y responsabilidades que se convierten en batallas individuales. Es la máquina de coser el objeto por excelencia de *El anhelo de mi madre*, como símbolo del trabajo femenino es un recordatorio de la ardua labor que ellas ejercen a diario. En torno a la máquina danzan los personajes o se sientan meditabundos, incluso dentro de la misma aparecen. El bote regresa continuamente surgiendo de la aguja o como parte de la mesa. Ambos símbolos se unen en las obras para aludir nuevamente a la travesía pero esta vez con la mirada puesta sobre el pasado que resguarda el maternal oficio y los recuerdos que alrededor de la máquina de coser se entretejieron. Resaltan algunas obras por la presencia de la Isla de Cuba y otros elementos de referencia nacional, el archipiélago puede llegar a adquirir la fisonomía abultada de las féminas. El principio de insularidad y cubanía como parte indisoluble de nuestra idiosincracia queda ratificado en su obra donde la mujer es un elemento activo dentro de la conformación de la sociedad cubana.

La apariencia arlequinada de la serie *El circo* se ha extendido a un amplio compendio de obras. Los llamativos trajes, antifaces y simpáticos sombreros de tres puntas atraen a la artista y con ellos adorna a sus personajes aunque estén alejados de la vida circense. En las obras propias de esta serie se realizan arriesgados trucos delante de un público atónito, siendo el peligro y la temeridad valores que se potencian.

Se distinguen las obras de *El secreto de mi cabras* no solo por el protagónico papel del animal sino por la visualidad de algunas piezas en que la artista recurre al bozeto ágil y al uso de la acuarela ofreciendo un aspecto juvenil a la serie. En esta las diferencias formales se justifican por los largos períodos de tiempo que entre la obra inicial y la última existen. Sucede que la artista no abandona sus series artísticas al

olvido sino que constantemente las engrosa añadiendo nuevas creaciones y con ello nuevas formas de hacer e interpretar las mismas ideas.

La artífice se ha apoyado en los símbolos ya mencionados y otros más para abordar temas que van desde la cotidianeidad cubana hasta asuntos más complejos y universales que no solo se identifican con nuestra realidad, la feminidad, el papel y sacrificio de la mujer, el erotismo, la migración, las aspiraciones personales, las relaciones amorosas y un amplio diapasón de problemáticas humanas con un menor o mayor enfoque han sido tocados por ella pero siempre desde la sensibilidad que emanan sus piezas. Martha ha surgido de lo popular para afianzarse mediante nuevos códigos a nivel global, gracias a ello ha expandido su discurso creativo y los admiradores de su obra. Sin embargo la representación de lo popular le valió el más grande reconocimiento, por ello aunque en la necesaria evolución de su arte se haya decantado por otros caminos lo nacional no deja de estar presente.

Con una extensa obra sobre suelo propio y extranjero es Martha Jiménez una importante figura de las artes plásticas agramontinas que despuntó dentro del proceso de renovación de la cerámica camagüeyana, enriqueciendo la tradición del trabajo con el barro en el territorio al proponer una estética novedosa. Siendo una artista multipremiada en certámenes de varios países es, sin embargo, la admiración de sus coterráneos a su obra el elogio que más agradece.

Referencias

Barrios Sosa, P.A (2008, 8 de mayo) *Venturas y desventuras de la Cerámica Camagüeyana*. Cuba. Una identidad in movimiento Archivo Cubano. http://www.archivocubano.org/artisti/venturas_desventuras_ceramica.html

Reyes Martínez, S. (2015). Ceramistas cubanas: el canon posmoderno. *Revolución y Cultura*, (3), Época V, 45-49.



Figura 1 *Cinturón de castidad*
Cerámica terracota con engobe
35x40x18 cm, 1997



Figura 2 *Gula*
Cerámica terracota con engobe
35x23x24 cm, 1997

**Premio Regional de la UNESCO (conjunto de obras)
“A la creatividad en el ámbito de la artesanía en cerámica”**



Figura 3 Sin título de la serie *Las chismosas*
Cerámica terracota con engobe, 56 x 26 x 17 cm, 1997



Figura 4 Sin título de la serie *Angelitos negros*
Cerámica terracota, 35 x 23 x 24 cm, 1997

Son mujeres gordas, de estética descuidada según las revistas de modas, anchas caderas advertidas por la ligereza del túnico, pechos carnosos salpicados por la grasa del almuerzo recién servido, pies descalzos o en cómodas chancletas, de pose resuelta en aparente desnudez, ingiriendo frutas tan pulposas como sus labios, rodeadas de hijos pequeños que la acompañan en la siesta al calor del mediodía. (Henry, 2018, p. 13)

Conjunto escultórico de la Plaza del Carmen



Figura 5 *Las chismosas*

Dimensiones variables, bronce, 2004



Figura 6 *El aguatero o Matao*

Dimensiones variables, bronce, 2004

Para el tríptico apareció el apelativo popular de “chismosas”, con tal de enmarcar el diálogo que entre ellas ocurre. Cualquiera puede ser el lector del semanario provincial de la plaza. “Matao”, ciudadano del barrio, se eterniza por siempre en él; lo vemos caminando en la mañana, en la tarde o en la noche por su plaza con hidalguía particular. Estos personajes llevan todo el surgimiento de lo criollo y de la cubanía de por aquí y por allá... (Rodríguez, como se citó en Opus Habana, 2003, p. 72)



Figura 7 *Pareja de enamorados*
Dimensiones variables, bronce, 2004



Figura 8 *El lector del periódico*
Dimensiones variables, bronce, 2004

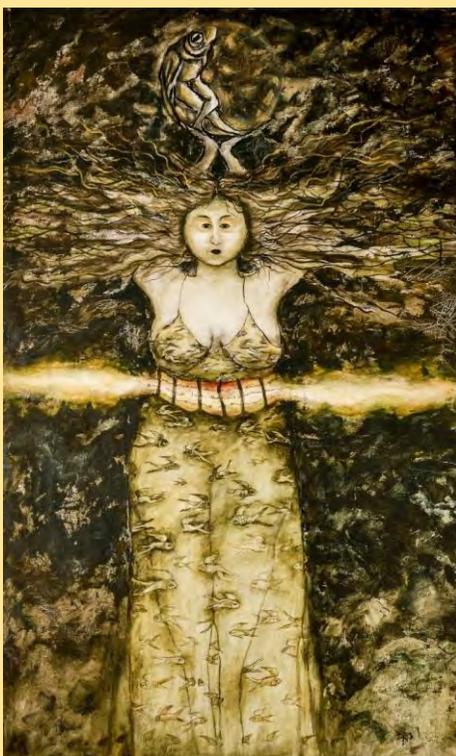


Figura 9 *Los siete jinetes de Sebastiana* de la serie *Mujeres que vuelan*. Acrílico sobre lienzo, 130 x 40 cm, 2007

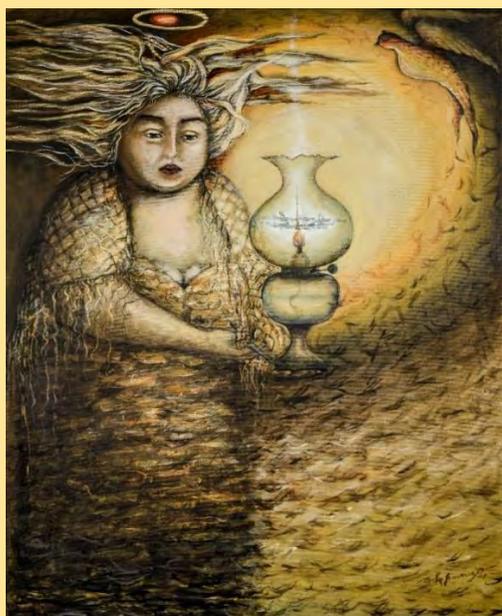


Figura 10 *Carmela*

Acrílico sobre lienzo, 106x80 cm, 2005



Figura 11 *Reto*

Acrílico sobre lienzo, 110x70cm, 2006



Figura 12 *El rapto*.
Cerámica esmaltada
30 x 8 x 17 cm, 2006

Los personajes jimenianos se caracterizan por ser libres y liberadores, simpáticos, ingenuos y, al mismo tiempo, reflexivos; de abundante contenido emocional, disfrutables, surreales y a la vez comunes y terrenales. Son figuraciones que no escapan de lo real maravilloso carpentiano, presente en cada esquina de la nación cubana. (Leiva, 2018, p. 89)



Figura 13 *Hacia dentro*
Cerámica esmaltada, 44 x 34 x 20 cm, 2010



Figura 14 Sin título de la serie *Conjueros del pez*
Cerámica esmaltada, 37 x 6 x 3 cm, 2008



Figura 15 *Ofrenda* de la serie *La colmenera*

Cerámica esmaltada

46 x 26 x 27 cm

2008



Figura 16 Sin título de la serie *La colmenera*

Bronce a la cera perdida

15 x 13 x 8 cm

2005



Figura 17 *Cuarto menguante*
de la serie *Mujeres que vuelan*
Acrílico sobre lienzo
83x117 cm, 2006



Hay un elemento importante en las piezas, la presencia de la Isla de Cuba, trabajada sobre la base de los mismos patrones con que se construye la mujer regordeta, signos que nos alertan sobre la unidad indisoluble entre género y espacio. De este modo, nuestra protagonista pretende volar, con pequeñas alas y sobre una isla hacia la luna, para ello carga no solo con barreras de prejuicios ya no tan infranqueables, sino con el sol entre sus brazos aprisionando la luz y las esperanzas, símbolos de su universo onírico y a la vez real. (Izaguirre, 2008)

Figura 18 *Cortejo* de la serie *Mujeres que vuelan*
Acrílico sobre lienzo
120 x 60 cm, 2008



Figura 19 Sin título de la serie *Con la casa auestas*
Cerámica esmaltada, 35 x 19 x 11 cm, 2011

Unas veces aparecen costureras impúdicas, como pequeñas Penélopes que deshacen el tejido en dilatada elaboración; otras, sentimos el traqueteo de la Singer con que antaño nuestras abuelas hacían constatar su obstinada presencia. Así la obra de Martha remite a los orígenes de la familia, a la convivencia y sus conflictos, a los avatares de la vida cotidiana, en fin... Pero siempre con un halo optimista que tiene en el humor fino la piedra de toque, como un chiste susurrado al oído del espectador. (Calcines, 2010)



Figura 20 *Anhelo* de la serie *El anhelo de mi madre*
Cerámica esmaltada y metal
28 x 29 x 11 cm, 2010



Figura 21 *Pura desde la simiente*
de la serie *El anhelo de mi madre*
Mixta sobre lienzo, 119 x 92 cm, 2010



Figura 22 *Nubia* de la serie *El anhelo de mi madre*

Acrílico sobre lienzo, 119 x 92 cm, 2010

El tiempo, la tenaz e invencible idiosincracia del cubano, el arte como tema de sí mismo, la mujer en su perfil exacto e intensamente táctil, cuando no sensual, la triple integración de la tradición, la existencia contemporánea y la imaginación creadora, forman quizás una buena parte de la magia a la vez poética, plástica y sutilmente reflexiva de las obras de Martha Jiménez. (Álvarez, 2003, p. 44)



Figura 23 *Quién le teme a quién*
Colografía, 90 x 60 cm, 2016



Figura 24 *Pendientes*
Colografía, 68 x 49 cm, 2012



Figura 25 *Las tres gracias*
Colografía, 69 x 50 cm, 2016



Figura 26 *Cazadora de mariposas*

Bronce

23x8x7cm

2017



Figura 27 *Chismosas*

Bronce

25x36x20 cm

2017



Figura 28 La artista y su obra *Contra viento y marea*.
Avenida Paula, La Habana, acero, 7.5m, 2019

Martha Petrona Jiménez Pérez (23 de febrero de 1948). Graduada de la Escuela Nacional de Instructores de Arte en 1965. Ha participado en múltiples exposiciones colectivas y personales dentro y fuera del país. Es miembro de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) y del ACAA (Asociación Cubana de Artistas y Artesanos de Cuba). Su obra se encuentra en colecciones nacionales y en países como Estados Unidos, Turquía, Argentina, Francia y otros. Ha recibido múltiples premios y reconocimientos a lo largo de su trayectoria artística, entre ellos el Premio Regional de la UNESCO en 1997, en ese mismo año el premio FIART. En el 2003 gana el premio del Salón "La sintaxis y el espacio", con el proyecto "Conjunto Escultórico Plaza del Carmen". En 2010 obtiene el premio Second International Biennial Exhibition of Contemporary TeapotShangai de China. En 2011 el Premio de Escultura Monumental del 5to Simposio de Escultura, Eskisehir en Turquía. Premio a *La equilibrista*, en la Bienal de Cerámica "Amelia Peláez" de Instalaciones y Proyectos en el 2016.

Referencias

Álvarez Álvarez, L. (2003) Martha Jiménez: la luz densamente carnal. *Antenas*, (10), Tercera Época, 43-46.

Calcines, A. (2010, junio) Palabras al catálogo de la exposición personal *Anhelo*. Palacio de Lombillo. La Habana.

Henry Knight, K.Z. (2018) Martha Jiménez y la transgresión del código femenino hegemónico. *Revolución y Cultura*, (3-4), Época V, 10-17.

Henry Knight, K.Z, Pérez Guerra, Y. y Leiva Delgado, M (2018). *Martha Jiménez. Lo difícil de ser hembra*. Edición Martha Petrona Jiménez Pérez.

Izaguirre Jerez, L. (2008, 5 de febrero) Palabras al catálogo de la exposición personal *Mujeres que vuelan*. Biblioteca Provincial Julio Antonio Mella.

Opus Habana. (2003) En la Plaza del Carmen. 7(1), 72-73.
<http://www.opushabana.cu/index.php/articulos/540-.html>